

DE REPENTE, EL ULTIMO VERANO (1958)

de TENNESSEE WILLIAMS

Traducción: HUGO URQUIJO

EL ESPACIO ESCÉNICO PUEDE SER TAN POCO REALISTA COMO EL DE UN BALLET DRAMÁTICO. REPRESENTA UNA PARTE DE UNA MANSIÓN DE ESTILO GÓTICO VICTORIANO EN EL "GARDEN DISTRICT" DE NUEVA ORLEANS. UN ATARDECER A FINALES DEL VERANO Y COMIENZOS DEL OTOÑO. EL INTERIOR ES UNA ESPECIE DE FANTÁSTICO JARDÍN QUE SE PARECE MAS A UNA JUNGLA TROPICAL, O A UN BOSQUE DE HELECHOS GIGANTES DE LA ERA PREHISTÓRICA EN QUE LOS SERES VIVOS TENÍAN ALETAS QUE SE IBAN CONVIRTIENDO EN BRAZOS Y ESCAMAS EN PIELS. LOS COLORES DE ESTA JUNGLA -JARDÍN SON VIOLENTOS, ESPECIALMENTE PORQUE EL AIRE TIENE LOS VAPORES DEL CALOR QUE SURGE DESPUÉS DE LA LLUVIA. HAY MASIZOS ARBOLES CON FLORES QUE SUGIEREN LA FORMA DE ÓRGANOS DEL CUERPO, ROTOS, DERRAMANDO TODAVÍA SANGRE FRESCA. SE ESCUCHAN GRITOS AGUDOS, SILBIDOS SIBILANTES Y SONIDOS AGITADOS Y VIOLENTOS COMO SI EL JARDÍN ESTUVIERA HABITADO POR BESTIAS, SERPIENTES Y PÁJAROS, TODOS ELLOS DE NATURALEZA SALVAJE.

EL SONIDO TUMULTUOSO DE LA JUNGLA CONTINUA UNOS MOMENTOS Y LUEGO SE TRANSFORMA EN UNA RELATIVA QUIETUD QUE DE A RATOS SE VE INTERRUMPIDA POR UN NUEVO ESTALLIDO.

*ENTRA UNA SEÑORA CON UN BASTÓN DE MANGO DE PLATA. TIENE EL CABELLO ROSADO O DE COLOR NARANJA SUAVE Y LLEVA PUESTO UN VESTIDO DE ENCAJE COLOR LAVANDA Y SOBRE SUS PECHOS CAÍDOS LLEVA PUESTO UN PINCHE DE DIAMANTES CON FORMA DE ESTRELLA DE MAR..
DETRÁS DE ELLA, UNA MEDICO JOVEN Y RUBIO, TODO VESTIDO DE UN BLANCO GLACIAL Y BRILLANTE, Y MUY, PERO MUY BUEN MOZO. LOS MODALES DE LA VIEJA SEÑORA Y SU ELOCUENCIA DAN INDICIOS DE SU RESPUESTA INCONCIENTE AL ENCANTO GÉLIDO DEL MEDICO.*

SRA VENER: Efectivamente, éste era el jardín de mi hijo. Los nombres de las plantas estaban impresos en latín en etiquetas que se van borrando con el tiempo. Aquellas (SUSPIRA PROFUNDAMENTE) son las plantas más antiguas que existen sobre la tierra, sobrevivientes de la era de los gigantes bosques de helechos. Por supuesto que en este clima subtropical (SUSPIRA) algunas de las especies más raras, como la Venus cazamoscas ¿la conoce, Doctor?

DOCTOR: ¿Es una planta insectívora, verdad?

SRA. VENER: Efectivamente, se alimenta de insectos. Hay que tenerla dentro de un invernáculo todos los meses de frío y en esos meses mi hijo Sebastián le conseguía moscas mediterráneas que hacía traer especialmente de un laboratorio donde las usaban para experimentos genéticos . Costaban carísimo. Bueno Doctor, yo no puedo hacer eso. ¡No puedo, no puedo! Y no se trata del gasto, sino que...

DOCTOR: El esfuerzo.

SRA VENER: Claro. De modo que, ¡ adiós Venus cazamoscas! Adiós como a tantas otras cosas...Uhhh! No sé por qué pero... ya siento que puedo apoyar la cabeza sobre su hombro, Doctor Su...Su?

DOCTOR: Sukrowicz. Polaco. Quiere decir azúcar, así que puede llamarme así: Doctor Azúcar.

SRA. VENER: Muy bien, Doctor Azúcar, ya le mostré el jardín de Sebastián.(AVANZAN LENTAMENTE HACIA LA ZONA DEL PATIO).

DOCTOR: Da la impresión de ser una selva muy bien cuidada...

SRA. VENER: Así lo quería él. Nada era accidental en su vida , todo planeado y pensado. Lo mismo...(SECA SU FRENTE CON UN PAÑUELITO) era con su trabajo!

DOCTOR: ¿De qué se ocupaba, aparte de este jardín?

SRA VENER: ¡Tuve que contestar esa pregunta tantas veces! Y sigue sorprendiéndome un poco cada vez que me doy cuenta de que Sebastián Vener, el poeta, es desconocido todavía fuera de un pequeño círculo de amigos, incluida su madre.Su VIDA era su ocupación.

DOCTOR: Comprendo.

SRA.VENER: No, usted todavía no comprende nada. Espere a que yo termine y va a comprender. ¡Sebastián era un poeta! A eso me refiero cuando digo que su vida era su trabajo porque el trabajo de un poeta es su vida y su vida es su trabajo. Inseparables.La vida de un comerciante es una cosa y su trabajo, otra. Eso quiero decir. O la de un médico, o un abogado ¡o un LADRÓN! Pero la vida de un poeta tiene algo tan

especial... Ay, creo que ya hablé demasiado y me siento sin aire y un poco mareada. (EL DOCTOR LE OFRECE EL BRAZO). Gracias.

DOCTOR: Sra. Vener, su médico ¿estuvo de acuerdo en que usted mantuviera este encuentro con la señorita Holly, la persona que usted cree responsable de la muerte de su hijo?

SRA.VENER: Hace meses que quiero tenerla frente a frente. Y como nunca pude entrar en el Sanatorio de Santa María para enfrentarla la hice traer aquí a mi casa. Yo no me voy a quebrar. Ella sí. Quiero decir...que sus mentiras se van a hacer pedazos. ¡ Mi verdad, en cambio, no! ¡La verdad! De frente, ¡march!, Doctor Azúcar! (LA CONDUCE LENTAMENTE) Lo logramos, ¡ja, ja! No tenía idea de que mis piernas estuvieran tan débiles. Siéntese, doctor. No tengo ningún temor de usar lo poquito de fuerza que queda en mí para hacer lo que estoy haciendo: dedicar el resto de mi vida a defender la reputación de un poeta muerto. Sebastián no era conocido como poeta, no quería serlo. ¡ Detestaba! ¡aborrecía la falsedad que se crea como producto de la fama y del reconocimiento público! Me decía: “Violeta?, Mamá?, vos vas a sobrevivirme!”

DOCTOR: ¿Por qué pensaba eso?

SRA.VENER: ¡Porque los poetas siempre son clarividentes! El tuvo fiebre reumática a los quince años y eso le afectó una válvula del corazón. “¿Violeta? Madre? Vas a vivir más que yo y entonces, cuando yo me haya ido, va a quedar en tus manos, vas a poder hacer lo que quieras”. Se refería a la posteridad. Eso era lo que quería. Tener ese reconocimiento después de su muerte cuando ya no pudiera perturbarlo. Entonces sí quería que su trabajo se ofreciera al mundo. Muy bien. ¿Me compende ahora, Doctor? Aquí está su trabajo. Mire Doctor, aquí CONTINUA su vida!

(MUESTRA UN DELGADO VOLUMEN DE BORDES DORADOS QUE SACA DE LA MESA DEL PATIO ELEVÁNDOLO COMO DE UN ALTAR.. BRILLA ANTE EL SOL DEL ATARDECER Y SU TITULO DICE “POEMA DE VERANO”. LA CARA DE LA SRA VENER CAMBIA DE GOLPE, PARECE UNA VISIONARIA RELIGIOSA EN ESTADO DE EXALTACIÓN. LOS PÁJAROS CANTAN CLARA Y PURAMENTE Y LA SEÑORA PARECE JOVEN POR UN INSTANTE)

DOCTOR:(LEE EL TITULO) ¿”Poema de verano”?

SRA VENER: Poema de verano. Hay 25. Están fechados. Escribía uno por año y lo imprimía él mismo con una imprenta del siglo XVIII, a mano, en

su atelier, de manera que nadie pudiera verlo. (PARECE MAREARSE POR UN INSTANTE)

DOCTOR: ¿Escribía uno por año?

SRA. VENER: Uno por cada verano que viajamos juntos. Los otros nueve meses eran sólo una preparación. El tiempo de un embarazo, sí.

DOCTOR: ¿Y era difícil dar a luz cada poema?

SRA.VENER: Muy difícil, aún estando conmigo. Sin mí, imposible. El verano pasado no escribió ningún poema.

DOCTOR: El verano pasado murió, ¿no? ¿De qué murió?

SRA.VENER: De un ataque al corazón.

DOCTOR: ¿Y usted estaba con él?

SRA.VENER: No, la Srta Holly estaba con él. La que van a traer del Hospital Santa María esta tarde. La llevó de viaje en mi lugar y sin mí el verano pasado encontró la muerte. Fue su último poema de verano. (SE TAMBALEA. EL LA AYUDA A LLEGAR A UNA SILLA. ELLA RESPIRA CON DIFICULTAD) Un verano hace mucho tiempo- no sé por qué lo recuerdo ahora- mi hijo dijo: “Escuchá esto, Mamá”. Y me leyó una descripción de las Encantadas, las Islas Galápagos, escrita por Herman Melville. Cito textualmente: “Tomen veinticinco montículos de escoria volcánica desparramados en las afueras de una ciudad. Imagínense algunos aumentados al tamaño de montañas, y en el resto, el mar, y tendrán una idea precisa de las Encantadas, volcanes extinguidos que muy bien podrían ser la imagen de cómo sería el mundo después de una conflagración final”. Fin de la cita. “Tenemos que ir allí, Violeta”, me dijo. Y el verano siguiente fuimos. En un barco de cuatro mástiles que debe haber sido como el que lo llevó a Melville. Pero en las Encantadas vimos algo sobre lo que Melville no había escrito. Imagínese una isla volcánica en la que una vez al año unas enormes tortugas de mar salen arrastrándose del agua y caminan sobre la arena deslumbrante para poner allí sus huevos. Las hembras cavan un pozo y depositan sus huevos luego de un trabajo largo y terrorífico. Cuando terminan, exhaustas, vuelven al mar medio muertas. Ellas nunca ven su cría. Nosotros la vimos un tiempo después porque Sebastián sabía exactamente cuando se iba a producir el nacimiento.

DOCTOR: ¿Regresaron?

SRA VENER: Regresamos a las terribles Islas Encantadas. Justo a tiempo para ver cómo salían del cascarón y cómo huían desesperadas hacia el mar! (SONIDO DE PÁJAROS. ELLA MIRA) La playa angosta, el color del caviar, todo en movimiento. El cielo también...

DOCTOR: ¿ El cielo también?

SRA.VENER: Un cielo lleno de pájaros carnívoros y del sonido de esos pájaros, los gritos salvajes y horribles de...

DOCTOR: ¿Los pájaros carnívoros?

SRA.VENER:Sabe, la playa negra y angosta de las Encantadas, repleta de tortugas recién salidas del cascarón que corrían hacia el mar para escapar de los pájaros carnívoros que cubrían el cielo y lo hacían casi tan negro como la playa. (DE NUEVO SONIDO SALVAJE DE PÁJAROS ARRIBA. SON COMO OLEADAS RÍTMICAS) La arena parecía tener vida, vida! Mientras las tortugas recién nacidas huían hacia el mar, los pájaros se tiraban a pique sobre ellas , las daban vuelta y dejaban al descubierto sus partes inferiores, suaves, las desgarraban y se comían la carne. Sebastián decía que probablemente de cien sólo una llegara al mar....

DOCTOR: ¿Qué era lo que lo fascinaba tanto a su hijo de ese espectáculo?

SRA.VENER: Mi hijo buscaba... (SE INTERRUMPE) Digamos que le interesaban las tortugas de mar.

DOCTOR:Eso no es lo que iba a decir. ¿Qué buscaba...?

SRA.VENER: Iba de decirle que mi hijo buscaba a Dios pero me detuve porque pensé que usted iba a pensar que mi hijo era un extravagante, un loquito pretencioso. ¡Y no lo era!

DOCTOR: Señora, los médicos también buscamos a Dios.Y yo creo que es una búsqueda mucho más difícil que la de un sacerdote, por ejemplo, porque es un viaje para el que no hay guías turísticas famosas ni expediciones bien organizadas . Los sacerdotes al menos cuentan con las Escrituras, la iglesia...

SRA.VENER: Lo que usted quiere decir es que hacen un safari solitario como los poetas. Usted tiene algo de poeta. Cuando leí su artículo en el diario del domingo sobre la operación que está realizando algo me atrajo. Por eso lo mandé llamar hoy. Hablaba del cuchillo filoso en el cerebro...

DOCTOR: Que mata el Diablo en el alma.

SRA.VENER: Sí. Es poético.

DOCTOR: El trabajo del médico también es su vida.

SRA.VENER: Le creo. (SE RÍE)

DOCTOR: Le voy a contar algo. Cuando hice mi primera operación de cerebro en el Hospital de los Leones, una lobotomía, estaba muy ansioso por el resultado.

SRA. VENER: Me imagino.

DOCTOR: La paciente era una mujer joven y desahuciada . Estaba internada en un sector al que llaman el Tambor porque parece un tambor por dentro. Es un pabellón controladísimo, iluminado día y noche con una luz muy brillante que permite a los guardias estar alertas ante el menor movimiento de los pacientes. Que son pacientes violentos y peligrosos. Después de la operación me quedé con la chica, como si yo hubiera dado a luz a un bebé que podía dejar de respirar. Cuando se la llevaron del quirófano en la camilla, me quedé con ella todavía más tiempo. Le sostenía la mano. Estaba muy asustado. (MÚSICA DÉBIL) Era una linda tarde, muy linda, como ésta. Y en el momento en que la sacamos murmuró algo. Dijo “¡qué azul está el cielo!” Y yo me sentí orgulloso, orgulloso y aliviado, porque hasta ese momento su lenguaje se reducía a chorros de obscenidades!

SRA.VENER: Bueno, ahora sí puedo contarle sin dudar que mi hijo efectivamente estaba en la búsqueda de Dios. Buscaba una imagen clara de Dios. Se pasó todo ese día bajo el sol abrasador del Ecuador en la torre del barco observando esa cosa en la playa hasta que oscureció totalmente y cuando regresó dijo “Bueno, ahora Lo vi”. Y se refería a Dios. Y durante varias semanas después tuvo fiebre y deliraba. (LA MÚSICA VUELVE A ENTRAR BREVE Y BAJA, COMO UN SUSPIRO)

DOCTOR: Me imagino cuánto lo habrá perturbado ser testigo de esa masacre si pensó que eso significaba haber visto la imagen de Dios, o un

equivalente de Dios. ¿Usted no cree que un espectáculo de esa índole no tiene nada que ver con Dios y tal vez sólo estaba frente a una experiencia, algo existencial?

SRA.VENER: Lo que él quiso decir fue que Dios le muestra a los hombres un rostro salvaje y les grita cosas horribles. Es todo lo que vemos o escuchamos de El.¿ No es así acaso? Nadie parece entender por qué ... (CESA MÚSICA)

SRA.VENER: Y después... el Tibet...los Himalaya... (APARECE SRTA.FOXWILL CON EL REMEDIO. VENER LA VE)

SRTA.FOXWILL: Sra.Vener.

SRA.VENER: Dios mío, el elixir...de...(TOMA EL VASO). Parecería que gracias a la farmacia me mantengo con vida, verdad? ¿En qué estaba, Doctor?

DOCTOR: En el Tibet, los Himalaya...

SRA.VENER: Sí, claro, aquel verano hace tiempo. En los Himalaya estuvo a punto de entrar en un monasterio budista. Había llegado hasta a afeitarse la cabeza y a comer sólo arroz en un tazón de madera sentado en una estera de hierba. Le había prometido a esos monjes budistas que renunciaría a sí mismo y a todo lo terrenal y que entregaría a la orden todos sus bienes . Bueno, yo le mandé un telegrama a su padre. “Te ruego notifiqués al Banco que congelen todas las cuentas de Sebastián”. El abogado de mi difunto marido contestó: “Sr.Vener muy enfermo. Stop. La necesita de regreso. Stop. Urgente Stop. Responda al recibir éste...”

DOCTOR: Y usted, ¿regresó?

SRA.VENER: Tomé la decisión más difícil de mi vida. Me quedé con mi hijo. Lo saqué de esa crisis también. En menos de un mes tiró el tazón de arroz al diablo. Hicimos reservaciones en los mejores hoteles de Cairo y París y desde entonces, ay, juntos seguimos viviendo en un mundo...de luz y sombra...(GIRA CON EL VASO VACÍO. EL SE LEVANTA Y SE LO RETIRA) Pero la sombra era casi tan luminosa como la luz.

DOCTOR: ¿No quiere sentarse ahora?

SRA.VENER: Sí, por favor, antes de que me caiga. (EL LA AYUDA A SENTARSE EN LA SILLA DE RUEDAS) Disculpeme que haya hablado

hasta por los codos pero usted es un hombre inteligente y necesitaba aclararle que también el mundo sufrió una gran pérdida cuando perdí a mi hijo el verano pasado... A usted mi hijo le hubiera gustado mucho y él se hubiera fascinado con usted. Era algo snob, es cierto. Pero lo era con respecto al encanto personal. Quería que la gente que lo rodeaba tuviera aspecto muy agradable, y tenía una corte permanente de gente joven y hermosa y con talento a su alrededor. Siempre. Aquí, en Nueva York, en la Riviera, en París o en Venecia!

DOCTOR: Su hijo, ¿era joven, Sra.Vener?

SRA.VENER: Los dos lo éramos y nos manteníamos jóvenes, Doctor.

DOCTOR: ¿Podría ver una foto de él?

SRA.VENER: Por supuesto, Doctor. Me alegra que me lo pida. Le voy a mostrar dos. En ésta, está disfrazado con un traje de paje del Renacimiento para un baile de máscaras en Cannes. Y aquí con el mismo disfraz en un baile en Venecia. Entre ambas fotos han pasado veinte años. ¿Cuál es la más vieja?

DOCTOR: Ésta parece más vieja.

SRA.VENER: La foto sí, no la persona. Hace falta carácter para resistirse a envejecer, Doctor, y con éxito. Requiere disciplina, abstinencia. Un trago antes de comer, no dos ni cuatro ni seis, comida frugal y sana, aún en los restaurantes más refinados.(ENTRA FOXWILL)

SRTA.FOXWILL: Señora Vener, están la madre y el hermano de la Srta. Holly...(APARECEN AMBOS)

JORGE: ¡Hola tía Violeta!

SRA.HOLLY: Aquí estamos, Violeta querida.

SRTA.FOXWILL: Acaban de llegar.

SRA.VENER: Espérenme en el living de arriba.(A FOXWILL) Que suban. No los quiero aquí durante esta conversación. (AL DOCTOR) Alejémonos.. (EL DOCTOR LLEVA LA SILLA AL CENTRO DEL ESCENARIO)

DOCTOR: Sra. Vener, ¿ qué tipo de vida privada, personal...llevaba su hijo?

SRA.VENER: Me alegro de que me haga esa pregunta. Me han llegado versiones de lo que ella dice sobre mi hijo pero son versiones muy indirectas y suavizadas. Yo estaba muy enferma como para ir a verla personalmente. Pero tengo elementos suficientes como para estar segura de que se trata de un ataque maléfico a la moral de mi hijo que ha muerto ya y no puede defenderse. Yo voy a tener que hacerlo. Siéntese, Doctor. (LO HACE) Antes de que llegue esa chiquilina y diga lo que se le ocurra, quiero decirle... Mi hijo Sebastián era puro. Teníamos que tener muchísimo cuidado porque era tan atractivo y encantador que había que cuidarlo mucho, cuidarlo de la gente que lo rondaba, que lo perseguía. ¡Era puro, casto! (TRANSICION) ¿Me cree?

DOCTOR: Sí, pero... la castidad a los... ¿qué edad tenía el verano pasado?

SRA.VENER: Cuarenta, quizá. En realidad, no llevábamos la cuenta de los cumpleaños.

DOCTOR: ¿Y él llevaba una vida de celibato?

SRA.VENER: Tan estricta como si hubiera hecho un voto! Aunque suene vanidoso de mi parte, Doctor, yo era la única persona en su vida que podía satisfacer sus demandas. Mi hijo alejaba a las personas...porque la...la...actitud de la gente hacia él...

DOCTOR. No era tan pura...

SRA.VENER: ¡Como él exigía! ¡Sí! Eramos una pareja famosa. La gente hablaba de nosotros y decía Violeta y Sebastián, no la Sra. Vener y su hijo. Violeta y Sebastián están en el Lido de Venecia o en el Ritz de Madrid. Y cuando aparecíamos, ¡la atención se centraba en nosotros! ¡Todo lo demás se eclipsaba! ¿Le parece vanidoso de mi parte? No, Doctor. No era delirio de grandeza. Era grandeza.

DOCTOR: Entiendo.

SRA.VENER: Una actitud hacia la vida que ya no se conoce en el mundo. Desde que los grandes príncipes del Renacimiento fueron desalojados de sus palacios y jardines por los comerciantes en ascenso. (EL DOCTOR COMPRENDE) Piense en la vida de la mayoría de la gente. No es más que una larga hilera de desperdicios, basura acumulada día tras día, basura que nada puede limpiar, salvo, al final, la muerte. (MÚSICA LÍRICA) Mi

hijo y yo construíamos nuestros días, uno a uno, tallábamos cada día de nuestras vidas como una pieza escultórica. Lo que íbamos dejando atrás no era basura. Pero el último verano (PAUSA. LA MÚSICA SIGUE) no puedo perdonarlo por lo que hizo, ni siquiera ahora que lo ha pagado con su vida! Le dio entrada a esta.. salvaje!

DOCTOR: La muchacha que...

SRA.VENER: ...usted va a conocer aquí esta tarde. Sí. Y que con su lengua filosa como un hacha ha estado destruyendo nuestra leyenda, la memoria de...

DOCTOR: ¿Y por qué razón lo hace?

SRA. VENER: Los locos no saben de razones.

DOCTOR: ¿A qué tipo de locura se refiere?

SRA.VENER: Demencia precoz. "Dementia precox". Suena como el nombre de una flor. Locura, alucinaciones, ilusiones, parloteo, ataques y una obsesión malsana contra la reputación de mi hijo..

DOCTOR: ¿Pero cuánto tiempo hace que está así?

SRA.VENER: Desde el último verano después de lo que sucedió con Sebastián. Me escribieron desde París y la hice traer aquí de vuelta. El rol del benefactor es ingrato. Le di pan para comer y ropa que ponerse. Es el rol de una víctima, una víctima sacrificial. Sí, quieren nuestra sangre, Doctor. Usted debe saberlo. Tienen unos egos tan heridos y tan hirientes que quieren nuestra sangre.

DOCTOR: Eso es resentimiento.

SRA. VENER: ¡Sí, y odio! En el Hospital de Santa María me dicen que no pueden controlarla, que tengo que trasladarla a otro lugar. Por eso me interesó lo que leí en el diario sobre su trabajo.

DOCTOR: Sí, pero es para pacientes desahuciados, sin esperanzas.

SRA.VENER: En el Hospital ya no pueden tenerla encerrada. Ayúdeme, Doctor, por favor.

DOCTOR: Ella lleva varios meses allí, según tengo entendido.

SRA.VENER: Sí. Y no pueden hacerla callar. ¡Habla! ¡ No para de hablar! No la pudieron hacer callar, ni en Cabeza de Lobo, ni en la clínica de París. Hablaba. Parloteaba. Ensuciaba la reputación de mi hijo. Cuando la trajeron de vuelta aquí, al país, no paraba. Hasta en el aeropuerto, cuando la bajaron del avión , seguía contando unas historias. Por fin pudieron meterla por la fuerza en la ambulancia y llevársela al Santa María. Por favor, tome esa bolsita y busque un cigarrillo y una boquilla. Tengo los dedos rígidos.(EL LO HACE)

DOCTOR: No creo que tenga fósforos.

SRA.VENER: Hay un encendedor sobre la mesa, creo. (EL LO ENCIENDE Y SALE UNA LLAMA ALTA)

DOCTOR: ¡ Dios! ¡ Qué antorcha!

SRA.VENER: “ Así resplandece una buena acción en un mundo de maldad” (PAUSA. DULCE CANTO DE PÁJARO)

DOCTOR: En la carta que usted me mandó la semana pasada hacía referencia a unos fondos donados para una fundación...

SRA.VENER: Le decía que mis abogados y contadores están creando una Fundación con el nombre de Sebastián Vener destinada a dar subsidios a gente joven como usted que trabaja y está produciendo avances en las ciencias y las artes pero que necesitan ayuda financiera. Usted la necesita, ¿verdad, Doctor?

DOCTOR: Sí, claro, tenemos ese problema. Mi trabajo está en un estadio muy experimental. Es algo muy novedoso y radical y no conseguimos fondos estatales. Están un poco asustados y nos dan poco presupuesto. Necesitamos una sala especial para mis pacientes, yo necesito asistentes entrenados, me gustaría casarme y no me alcanza el dinero. Pero además hay que conseguir los pacientes indicados, no sólo psicópatas criminales como los que nos mandan para que los operemos. Tengo que decírselo con toda honestidad. Nuestra operación es muy, muy peligrosa. Cuando se entra en el cerebro con un cuerpo extraño...

SRA. VENER: Sí...

DOCTOR: Aunque sea con un bisturí delgado como una aguja...

SRA VENER: Sí...

DOCTOR: En manos de un cirujano hábil... la operación entraña un gran riesgo.

SRA.VENER: Usted me dijo que los apacigua, que los calma, que de pronto se vuelven pacíficos.

DOCTOR: Por ahora eso es lo que sabemos. Pero hace falta que pasen por lo menos diez años antes de que podamos saber si los resultados inmediatos de la operación son estables y duraderos. Y lo que me obsesiona es la posibilidad de reconstruir una persona sana pero limitada. Liberada de los problemas agudos, pero limitada, Sra. Vener. para siempre.

SRA.VENER: ¡Pero qué bendición para ellos, Doctor! De pronto tener esa paz después del horror y la pesadilla, poder levantar la vista y ver un cielo azul, y no negro lleno de pájaros salvajes y devoradores.

DOCTOR: Señora Vener, lo que no puedo es garantizar que una lobotomía haga que deje de... hablar!

SRA. VENER: Es lo de menos. Después de la operación, ¿quién le va a creer?(MÚSICA DE LA JUNGLA QUE CESA)

DOCTOR: (CON CALMA) Señora, supongamos que yo la vea, la estudie y la escuche y aún después de eso tenga dudas. Supongamos que piense en otro tipo de tratamiento menos riesgoso, insulina, electroshock, antes de intentar una operación. En ese caso...

SRA. VENER: ¡¡En el Santa María ya probaron con todo eso!!

DOCTOR: ¿Si yo no estuviera de acuerdo con usted... usted cree que ?

SRA.VENER: Termine su pregunta, Doctor.

DOCTOR: A usted le seguiría interesando ... quiero decir, ¿la Fundación Sebastián Vener seguiría interesada en mi trabajo en el hospital? A usted no se le ocurre porque es una persona muy inocente, pero.... (CATALINA APARECE EN LA VENTANA) ¿ no piensa que cualquier persona menos ingenua podría interpretar este ofrecimiento de subsidio... bueno... como una especie de soborno.

SRA. VENER: (RÍE CON LA CABEZA HACIA TARAS) Llámelo como quiera. Hay que recordar dos cosas. Ella es destructiva. ¡ Mi hijo era un creador! Si lo escandalizó mi sinceridad, doctor, tome su portafolios negro y lléveselo sin el subsidio. No hay testigos de nuestra conversación, Doctor Azúcar...Corra! (DE LA CASA SALE LA SRTA FOXWILL)

SRTA FOXWILL: Sra. Vener, la señorita Holly está aquí, con... (VENER LA VE)

SRA. VENER: Ay, Dios mío. ¡Ahí está! Yo no quería que volviera a entrar en mi casa, te lo dije. Te dije que los recibieras en la puerta y los llevaras al jardín por la parte exterior de la casa y no me escuchaste. ¡ No estoy preparada para enfrentarla todavía! Tengo que tomar mi trago de las cinco antes. Lléveme adentro, Doctor. ¿Está allí todavía? Pensé que se habría ido corriendo. Voy a entrar por el otro lado. ¿Doctor? ¿Azúcar? Usted puede quedarse en el jardín si quiere o tomar su portafolios negro y salir corriendo, o puede entrar si lo desea. Haga lo que quiera pero yo tengo que tomar el daiquiri de las cinco, ¡helado! antes de enfrentarla... (HA IDO DESLIZÁNDOSE A TRAVÉS DEL JARDÍN COMO UN BARCO MAJESTUOSO CON LAS VELAS DESPLEGADAS A UN VIENTO SUAVE , O COMO LA FRAGATA DE UN PIRATA O COMO UN GALEON CARGADO DE TESOROS. EL DOCTOR MIRA A CATALINA. APARECE LA HERMANA FELICITAS A SU LADO Y LA ALEJA. MÚSICA DE FANFARRIA OMINOSA. LA HERMANA FELICITAS HACE QUE CATALINA SALGA MIENTRAS EL DOCTOR AVANZA VELOZ . PARECE QUE FUERA A RECOGER SUS COSAS PERO NO LO HACE. SALE CATALINA Y CASI CHOCAN)

CATALINA: ¡Discúlpeme!

DOCTOR: ¡Discúlpeme usted! (ELLA LO MIRA ENTRAR EN LA CASA)

HERMANA: Sentate y quedate tranquilita hasta que salga tu familia.

SEGUNDA ESCENA

(CATALINA SACA UN CIGARRILLO DE UNA CAJA LAQUEADA QUE ESTA SOBRE LA MESA Y LO ENCIENDE. LOS TEXTOS SIGUIENTES, RAPIDOS Y CADENCIOSOS SON ACOMPAÑADOS POR

MOVIMIENTOS RAPIDOS Y BAILADOS, CASI FORMALMENTE, A MEDIDA QUE LA HERMANA CON SU LARGO HABITO BLANCO, ALMIDONADO Y QUE PRODUCE SONIDO ACORDE, PERSIGUE A LA MUCHACHA EN TORNO A LA MESA BLANCA DE MIMBRE Y ENTRE LAS SILLAS . ESTO PUEDE ACOMPAÑARSE DE MUSICA RAPIDA)

HERMANA: ¿Qué sacaste de esa caja?

CATALINA: Un cigarrillo, hermana, nada más.

HERMANA: Vuelve a ponerlo en la caja.

CATALINA: Es tarde. Ya lo encendí.

HERMANA: Dámelo.

CATALINA: Déjeme fumar, por favor! Por favor, Hermana Felicitas!

HERMANA: Ya sabés que no tenés autorización para fumar en el Hospital. Dámelo.

CATALINA: No estamos en el hospital. Es nuestra tarde libre.

HERMANA: De todas maneras, estás a mi cargo y yo no puedo autorizarte. La última vez dejaste que el cigarrillo se te cayera encendido sobre el vestido y provocaste un incendio.

CATALINA: No provoqué ningún incendio. Me hice un agujero en la pollera porque estaba semiinconciente por la medicación.

HERMANA: Catalina, dame eso. La desobediencia tarde o temprano tiene su castigo.

CATALINA: Está bien, que me castiguen.

HERMANA: Dame ese cigarrillo porque si no voy a presentar un informe pidiendo que te manden derechito al pabellón de los violentos.(BATE PALMAS DOS VECES Y DEJA UNA MANO ESTIRADA)

CATALINA: Está bien. Tómelo. Tome. (LE TIRA EL CIGARRILLO ENCENDIDO SOBRE LA PALMA DE LA MANO. LA HERMANA GRITA Y SE LAME LA MANO)

HERMANA: ¡Me quemaste!

CATALINA: Perdóneme. Lo hice sin querer.

HERMANA: ¡ Me quemaste a propósito!

CATALINA: Me dijo “dámelo” y se lo di.

HERMANA: ¡Mentira!

CATALINA: Estoy harta, ¡harta!, de que me den ordenes y de que me fuercen a hacer cosas.

HERMANA: ¡Sentate! (CATALINA SE SIENTA DURA EN UNA SILLA BLANCA FRENTE AL PUBLICO. LA HERMANA RETOMA LA ACTIVIDAD DE LAMERSE LA MANO. DIEZ GOLPES. LUEGO SE ESCUCHA DE DENTRO DE LA CASA EL RUIDO DE LA LICUADORA)

CATALINA: Escuche. Tía Violeta está a punto de tomar el daiquiri helado de las cinco. Estamos en el jardín de Sebastián. ¡Dios mío, podría ponerme a llorar!

HERMANA: ¿Tomaste alguna medicación antes de salir?

CATALINA: No. ¿Quiere darme algo, hermana?

HERMANA: No estoy autorizada. Supongo que el doctor te dará algo.

CATALINA: ¿El joven rubio con el que me choqué?

HERMANA: Sí. Es un especialista de otro hospital.

CATALINA: ¿Qué hospital? (EL DOCTOR APARECIO ATRAS) Ya sabía que me estaban observando. ¡Está allí, mirándome!

HERMANA: Sentate. Tus familiares van a venir aquí afuera.

CATALINA: (ENCIMANDOSE) ¿EL HOSPITAL DE LOS LEONES, VERDAD, DOCTOR?

(ELLA SE HA ACERCADO A ÉL. EL DOCTOR RETROCEDE Y SE ESCONDE)

HERMANA: Sentate, querida.

CATALINA: ¿EL HOSPITAL DE LOS LEONES, DOCTOR?

HERMANA: Tranquila.

CATALINA: ¿CUANDO VOY A DEJAR DE CORRER HACIA ABAJO POR ESA CALLECITA BLANCA Y EMPINADA DE CABEZA DE LOBO?

HERMANA: Catalina, sentate, querida.

CATALINA: ¡Yo amaba a Sebastián, Hermana! ¿Por qué no me dejó que lo salvara? Yo traté de sujetarle la mano pero él me apartó y corrió, corrió, corrió en una dirección que era equivocada, Hermana!

HERMANA: Tranquila, querida. (ESTORNUDA)

CATALINA: Salud, Hermana. (LO DICE AUSENTE. MIRANDO HACIA ATRAS)

HERMANA: Gracias.

CATALINA: El Doctor todavía está allí pero es demasiado rubio. Se lo ve. La luz lo delata. (SE ALEJA) Buscábamos rubios en el menú. Mi primo Sebastián decía que estaba hambriento de rubios, que estaba harto de los morochos. Recogía folletos de viaje de países nórdicos. Creo que ya había reservado para Copenhague o Estocolmo. Hambriento de rubios, harto de morochos, así hablaba de la gente, como si estuviera frente a un menú. “¡Qué delicioso éste! ¡Qué ganas de comerme aquél!” Yo creo que era porque estaba realmente casi muerto de hambre de vivir a ensaladas y píldoras...

HERMANA: ¡Basta, Catalina!

CATALINA: El gustaba de mí y entonces yo lo amé. ¡Si no me hubiera soltado la mano yo lo hubiera salvado! De pronto, el último verano me dijo “Volemos al norte, pajarito, quiero caminar bajo la luz fría y radiante del Norte. Nunca vi la aurora boreal”. Me dijo, “Alguien escribió una vez : Somos niños en un gran jardín de infantes tratando de escribir el nombre de Dios con letras de un alfabeto equivocado”.

SRA.HOLLY:(FUERA DE ESCENA) ¿Hija? (LA HERMANA SE LEVANTA)

CATALINA: (LEVANTANDOSE) Creo que me están llamando. Dijeron "Hija". ¡Hija!

ESCENA TERCERA

(LA HERMANA VUELVE A SU ASIENTO IMPASIBLE A MEDIDA QUE LA MADRE Y EL HERMANO MENOR DE CATALINA APARECEN. LA MADRE ES UNA DAMA SUREÑA FATUA. EL HERMANO JORGE ES EL TIPICO BUEN MOZO DE LA FAMILIA, ALTO Y ELEGANTE. ENTRAN)

MADRE: ¡Catalina, querida! Catalina... (UN ABRAZO TENTATIVO) Mirá qué bien se la ve, Jorge!

JORGE: ¡Aja!

CATALINA: Cuando tenemos visita familiar nos mandan a la peluquería. Pero si no, estoy horrible porque no nos dejan tener ni un lápiz de labios ni una polvera, nada de metal que uno pueda tragar. Tienen miedo.

MADRE: (RISITA) Yo la veo espléndida, Jorge, ¿y vos?

JORGE: ¿No podríamos hablar con ella a solas, sin la monja?

MADRE: Me imagino que sí. ¿Hermana?

CATALINA: Disculpeme, Hermana, le presento a mi madre y mi hermano Jorge. Ella es la Hermana Felicitas.

HERMANA: Encantada.

JORGE: Lo mismo digo.

MADRE: Estamos realmente felices de que Catalina esté en el Hospital Santa María y muy agradecidos por todo lo que están haciendo por ella. Hermana, ¿tendría inconvenientes en que conversáramos los tres en privado?

HERMANA: Mi obligación es vigilarla.

MADRE: Un minutito nada más. La llamamos en cuanto terminemos. (LA HERMANA SE ALEJA CON UN ASENTIMIENTO INCIERTO Y EL CRUJIDO DE UNA TELA ALMIDONADA)

JORGE: Por Dios, hermanita, ¿qué te proponés? ¿Querés arruinarnos?

MADRE: ¡JORGE! ¡TRANQUILIZATE! No pongas nerviosa a tu hermana. (JORGE SE LEVANTA. CAMINA CON CIERTO AIRE CEÑUDO, GOLPEANDOSE LA RODILLA CON SU RAQUETA CUBIERTA CON UNA FUNDA CON CIERRE RELAMPAGO)

CATALINA: ¡Qué elegante está Jorge!

MADRE: Es que heredó el guardarropa de tu primo Sebastián. Pero todo el resto de los bienes está en litigio hasta que se pruebe la legalidad del testamento. ¿Estabas enterada? ¿Sabés que Violeta puede tener el juicio detenido y sin resolver el tiempo que quiera? ¡Vení acá, Jorge, por favor! (OBEDECE)

CATALINA: ¿Dónde está tía Violeta?

MADRE: Bajando. Se hizo instalar un ascensor en el lugar donde estaban las escaleras traseras. Y es divino, chiquitito, con paneles de laca china, laca negra y dorada con dibujos de pájaros, y con lugar para dos. Con Jorge bajamos por la escalera. Creo que ahora está tomando el daiquiri helado como todos los días de su vida, a las cinco de la tarde. Querida, la horrible muerte de Sebastián ¡la liquidó! Ahora está un poco mejor. Pero es cuestión de tiempo. Querida, quería decirte... estoy segura de que entenderás por qué no fuimos al Hospital. Dijeron que estabas muy alterada y que una visita podía ponerte peor. Pero te puedo asegurar que nadie, absolutamente nadie en la ciudad sabe nada sobre lo que te pasó, ni siquiera que volviste de Europa, ¿verdad Jorge? Cuando preguntan decimos que te quedaste afuera estudiando. Lo que sí te ruego, querida, es que seas muy cuidadosa con respecto a lo que le digas a tía Violeta sobre lo que le ocurrió a Sebastián en Cabeza de Lobo.

CATALINA: ¿Qué es lo que querés que diga...?

MADRE: ¡No quiero que repitas la misma historia fantástica! Hacerlo por mí y por tu hermano. No repitas esa historia espantosa. Por lo menos delante de Violeta. ¿Puede ser?

CATALINA: ¿Pero entonces me trajeron para que le contara a tía Violeta lo que le ocurrió a su hijo en Cabeza de Lobo?

MADRE: Mi amorcito, ¿para qué creés que insistió en verte y escucharte personalmente?

JORGE: Vos fuiste la única testigo.

CATALINA: Hubo otros. Que huyeron.

MADRE: Querida, todo aquello fue como una pesadilla, ¡ nada más! Escuchá bien lo que te voy a contar: Sebastián les dejó, les legó, a vos y a Jorge en su testamento...

JORGE: Doscientos mil a cada uno. A cada uno. Descontados los impuestos! ¿Te das cuenta de lo que es eso?

CATALINA: Sí. Pero existe una inyección que te hace decir toda la verdad y si me la dan no voy a tener más remedio que hablar y contar la verdad. Te hace perder el control y entonces surge TODO, decente o indecente. Decís toda, toda la verdad!

MADRE: Querida, yo no conozco toda la historia, pero hay algo de lo que estoy segura: tu cabeza no puede estar tan enferma como para que tu corazón no sepa que lo que contaste... es... demasiado...

JORGE: Catalina, Caty, ¡olvidate de esa historia! ¡Hacelo por tus doscientos mil dolares!

MADRE: Porque si tía Violeta impugna el testamento, y sabemos que lo va a hacer, va a dejar el asunto dormido en los Tribunales para siempre! Nosotros vamos a...

JORGE: Está en manos del Juez ahora y no va a salir jamás de allí si vos no dejás de contar esa historia. Y nosotros no podemos pagar tan buenos abogados para que nos defiendan! (SE ALEJA CON UNA MUECA Y UN GESTO ABRUPTO DE LA MANO. CATALINA MIRA SU ESPALDA Y LANZA UNA CARCAJADA SALVAJE)

MADRE: No te rías así, Catalina. Me asusta. (PAJAROS DE LA JUNGLA)

JORGE:(DANDO LE LA ESPALDA) Caty, el dinero está completamente trabado. (SE SIENTA CON LAS MANOS EN LAS RODILLAS HABLÁNDOLE COMO SI ELLA FUERA SORDA. ELLA LE TOCA UNA MEJILLA CON AFECTO Y EL LE TOMA LA MANO Y SE LA SACA PERO LA SOSTIENE CON FUERZA) Si ella decide impugnar el testamento en el que Sebastián nos deja todo este dinero en efectivo... ¿Me vas entendiendo?

CATALINA: Sí, hermanito.

JORGE: ¿Ves, mamá, que está totalmente loca? (LE DA UN BESO FRÍO) No nos va a tocar un peso. Te juro. Tenés que parar de contar lo que decís que le pasó a Sebastián en Cabeza de Lobo. Somos gente civilizada que vive en un país civilizado. No podés contar una historia semejante.

MADRE: Caty, ¿por qué, por qué la inventaste?

CATALINA: Yo no la inventé, mamá. Ya sé que es espantosa pero es lo que ocurrió, de verdad. En esta época que vivimos y en este mundo que nos toca...

JORGE: La vas a contar entonces. ¡Mamá, se la va a contar y vamos a perder doscientos mil cada uno! Catalina, sos una hija de puta.

MADRE: ¡Georgy!

JORGE: No está loca. No tiene un pelo de loca. ¡Es una perversa! ¡Siempre fue una perversa! (CATALINA SOLLOZA)

MADRE: Georgy, pedile disculpas a tu hermana. ¡Vení acá y decile a tu hermanita, que es muy tierna, que lamentas haberle hablado así!

JORGE: Lo siento, Caty, pero vos sabés que necesitamos ese dinero! Mamá y yo...nosotros, Catalina.... ¡Yo tengo ambiciones! ¡Soy joven, Caty! ¡Hay cosas que quiero tener, las necesito, Caty! ¡Pensá en mí, por favor! ¡Pensá en nosotros!

SRTA FOXWILL: (AFUERA) ¿Sra Holly?

MADRE: Me llaman. Jorge se expresó muy mal pero es verdad que necesitamos el dinero del testamento, querida. Y vos no nos vas a fallar, verdad? ¿Me lo prometés? Prometeme que no nos vas a fallar.

JORGE: (GRITANDO) ¡Aquí llega tía Violeta! Mamá, Caty, ¡ tía Violeta con nosotros!

ESCENA CUATRO

MADRE: ¡Caty! ¡Llegó tía Violeta!

SRA.VENER: Ella me ve y yo la veo. Suficiente. Srta Foxwill, ponga la silla en ese rincón y enderece un poco el respaldo.(LO HACE) Más, más. No tanto.Así está bien. Muy bien. Bueno, ahora sí.. Voy a tomar mi daiquiri helado aquí. ¿Alguien quiere café?

JORGE: Yo tomaría un chocolate.

MADRE: ¡Georgy!

SRA.VENER: Esto no es una confitería.

MADRE: ¡Este Georgy, siempre el mismo!

SRA.VENER: ¡No me imaginé que pudiera haber cambiado! (SILENCIO INCOMODO. FOXWILL SALE A HURTADILLAS, COMO UNA LADRONA. HABLA MUY BAJITO DANDOLE UNA CARPETA A LA SRA VENER)

FOXWILL: Esta es la carpeta caratulada Cabeza de Lobo con toda la correspondencia entre usted y la policía de allí y el Consul americano.

SRA.VENER: ¡Pedí que me trajeran los informes! Estaban separados.

FOXWILL: ¡Aquí están! Y éstos son los informes de los investigadores privados y aquí está el informe policial...

SRA.VENER: Está bien, está bien. ¿Dónde está el Doctor?

FOXWILL: Hablando por teléfono en la biblioteca.

SRA.VENER: ¿Por qué elige un momento como éste para hacer una llamada?

FOXWILL: El no hizo la llamada. Lo llamaron a él de...

SRA VENER: (A FOXWILL) ¿Por qué me habla así, cuchicheando, como si fuera una ladrona?

CATALINA: Está asustada, tía Violeta. ¿Puedo moverme? ¿Pararme y caminar hasta que esto empiece?

MADRE: Caty querida, ¿te contó tu hermano que se presentó en varias Universidades y finalmente aceptó entrar en la misma en la que ingresó su amigo Pablo...?

SRA VENER: (A JORGE) Veo que has tenido la delicadeza y el buen gusto de venir vestido de pies a cabeza con ropa que era de mi hijo.

JORGE: Vos me la regalaste, tía.

SRA VENER: No supuse que harías un desfile de su ropa delante mío.

MADRE: Georgy, decile a tía Violeta lo agradecido que estás...

JORGE: Encontré un sastre judío que hace tan bien los arreglos que parece que los trajes y pantalones hubieran sido hecho sobre medidas para mí.

MADRE: ¡Y tan económico! Por suerte, porque ahora parece que la herencia magnífica, magnífica, que Sebastián les dejó a Georgy y a Caty va a retrasarse un tiempito....

JORGE: ¿Qué pasa con el testamento, tía Violeta? (MADRE TOSE) Podemos encontrar alguna manera de... de...tener alguna idea de cómo se puede...

MADRE: El se refiere a acelerar el trámite.

SRA VENER: Comprendo a qué se refiere. Foxwill, traiga al Doctor. (SE HA PARADO CON EL BASTON Y COJEA HACIA LA PUERTA. FOXWILL SALE LLAMANDOLO)

MADRE: Basta de hablar de dinero, Jorge.

JORGE: ¿Y si no la volvemos a ver?(CATALINA PEGA UN SALTO Y SE PONE DE PIE. LA HERMANA LA SIGUE)

HERMANA: ¿Qué pasa, querida?

CATALINA: ¡Me parece estar viviendo un sueño, nada me parece real!(FOXWILL REGRESA)

FOXWILL: Tenía que responder a un llamado urgente de su Hospital. (PAUSA TENSA)

MADRE: ¡El Hospital de los Leones no, por favor, Violeta! (FELICITAS HABIA EMPEZADO A ACOMPAÑAR A CATALINA DE REGRESO AL PATIO Y LA DETIENE)

CATALINA:(A LA MONJA) No te quedes esperando. Ya sé lo que viene

SRA VENER (SE SUPERPONE): ¿Por qué? ¿Están dispuestos a poner 5000 al mes, aparte de los extras, para mantener el tratamiento de la chica en el Santa María?

MADRE: Catalina (QUE HA REGRESADO CON LA HERMANA), decile a tía Violeta que estás muy agradecida por la posibilidad que te da de descansar y recuperarte en un lugar lindo, lindo.

CATALINA: Ningún lugar para locos es lindo, lindo, mamá. (PAUSA) No me dejan salir al patio. Por favor, firmen una autorización escrita para que me dejen.

HERMANA: No la dejan salir al patio ahora porque hay que controlarla constantemente. Y aún estando controlada se escapó y se fue corriendo hasta el cerco y empezó a hacerle señas a los coches que pasaban por la ruta.

CATALINA: Es verdad. Lo hice porque hace semanas que estoy tratando de mandar un mensaje afuera. Fuera de ese lugar tan “lindo lindo”.

MADRE: ¿Qué mensaje, querida?

CATALINA: Me asusté mucho, mamá.

MADRE: ¿De qué?

JORGE: No entiendo. ¿De qué tenés miedo, hermanita?

CATALINA. De lo que pueden hacerme ahora. Después de todo lo que ya me hicieron!... Yo sé quién ese doctor que está en la casa. Nos llegan los diarios. Sé lo que están haciendo con las operaciones...(ENTRA DOCTOR)

SRA VENER: Caramba, doctor, pensé que se habría ido dejándonos su portafolios negro de recuerdo.

DOCTOR: No. ¿No recuerda lo que hablamos? Tuve que responder un llamado por un paciente que...

SRA VENER: Les presento al Dr.Sukrowicz. El dice que quiere decir Azúcar y que podemos decirle así.Dr. Azúcar. (JORGE SE RIE). Trabaja en el Hospital de Los Leones. Es un especialista.

CATALINA: ¿ESPECIALISTA, EN QUÉ?

SRA VENER: En algo novedoso. Cuando otros tratamientos fallan... (PAUSA. EL CLAMOR DE LA SELVA SUBE Y LUEGO BAJA)

CATALINA: ¿Qué es lo que quieren hacerme? ¿Un agujero en el cráneo y meterme un bisturí en el cerebro? Porque todo lo demás ya me lo hicieron. (LA MADRE SOLLOZA.) Pero para hacerme eso van a necesitar la autorización de mi madre.

SRA.VENER: Yo te estoy pagando un sanatorio psiquiátrico privado.

CATALINA: Vos no tenés mi custodia legal.

SRA. VENER: Tu madre depende de mí económicamente. ¡Igual que todos ustedes!

CATALINA: Creo que estoy empezando a entender cómo es la situación...

DOCTOR: Yo creo que es mejor que hablemos en un clima tranquilo.

SRA.VENER: Es ella la que empezó a gritar. No yo.

DOCTOR: Sra Vener, su sobrina parece estar alterada.

SRA VENER: Sí, claro, con toda razón. Me quitó a mi hijo y luego se.....

CATALINA: No seas injusta, tía Violeta.

SRA.VENER: ¿Qué decís?

CATALINA: (A LOS DEMAS) No es justo lo que dice. (DE NUEVO A LA TIA) Tía Violeta, sabés muy bien por qué Sebastián me pidió que viajara con él.

SRA. VENER: ¡Claro que sé por qué!

CATALINA: Vos no podías viajar. Habías tenido...

SRA.VENER: ¡Seguí! ¿Tenés miedo de decirlo delante del doctor? Un derrame cerebral. YO NO TUVE NINGUN DERRAME CEREBRAL. Sólo un pequeño aneurisma. Ninguna hemorragia. Sólo un pequeño espasmo de una arteria. Y ocurrió cuando descubrí que estabas tratando de quitarme a mi hijo. Eso me produjo una pequeña contracción muscular pasajera. De un lado de la cara. (CRUZA) Ellos no son parientes míos sanguíneos, son parientes de mi difunto marido. Y siempre los detesté. La hermana de mi marido y sus dos inútiles hijos. Pero los ayudé más de lo que me correspondía. Para darle el gusto a mi hijo, cuya debilidad era la de ser excesivamente blando, me sometí a la humillación pública, sí, a la humillación pública, de hacer el baile de presentación en sociedad de esta chiquilina. Que resultó un fracaso. No le cayó bien a nadie. Había cosas en las que llamaba la atención. Tenía una lengua muy filosa y algunos confundían eso con ingenio. Y una costumbre de reirse en la cara de gente decente que después se ponía furiosa, y todo eso se volvía en contra nuestro, mío y de Sebastián también. Pero él se divertía con ella. A mí me desagradaba. Me enfermaba, me daba asco. Y a mediados de ese año dejaron de invitarla a reuniones y fiestas a pesar de mi posición. ¿Por qué? Porque perdió la cabeza por un hombre casado joven. Hizo un escándalo en el baile de Carnaval, en medio del salón. (SE QUEDA SIN ALIENTO) Y mi hijo Sebastián todavía seguía sintiendo pena por ella y se la llevó el último verano, a ella, en mi lugar...

CATALINA:(SALTA CON UN GRITO) ¡Yo no puedo cambiar la verdad! ¡NO soy Dios! Y tampoco Dios podría, creo yo. No puedo cambiar la historia de lo que ocurrió con su hijo en Cabeza de Lobo.

SRA VENER: (SUPERPUESTA) Estaba enamorada de mi hijo.

CATALINA:Dejame regresar al Santa María. Volvamos, Hermana...

SRA.VENER: ¡No!¡ No es allí donde vas a ir!

CATALINA: Está bien. Al Hospital de Los leones, pero no me pidas, por favor tía...

SRA. VENER: No me digas tía. No soy tu tía. Sos sobrina de mi difunto marido, no mía!

MADRE: Catalina, no pongas nerviosa a tu... Doctor, por favor... (EL DOCTOR ESTA OBSERVANDO CON DISTANCIA. SUBE EL SONIDO COMO SI HUBIERA ANIMALES CON PLUMAS Y ESCAMAS)

CATALINA: Yo no quería venir aquí. Ella piensa que yo soy responsable de su muerte. Piensa que yo maté a su hijo.

SRA.VENER: Fue así.. Cuando me dijo que te llevaba en mi lugar el verano pasado, le dije “no te voy a volver a ver”. Y fue así. Y vos sos la única que conoce la causa.

CATALINA: ¡Ay, Dios mío! (SE ALEJA HACIA EL JARDIN. LA HERMANA LA SIGUE)

HERMANA: Srta Catalina...

DOCTOR:(SUPERPUESTO) ¿Qué dice el certificado de defunción sobre la causa de la muerte de su hijo?

SRA VENER: Ya le dije: ataque cardíaco. Foxwill, el certificado!

DOCTOR: Aquí dice que el cuerpo tenía heridas y estaba caído en el suelo.

SRA. VENER: ¿Dónde puede caer un cuerpo muerto en la calle al sol caliente?

DOCTOR: ¿Usted no vio el cadaver?

SRA.VENER: No. El cajón llegó sellado.

DOCTOR: Sra. Vener, quisiera quedarme a solas con ella unos minutos.

MADRE: Hablale, Jorge, por favor, hablale!

JORGE: (A LA CARA y PONIENDOLE UNA MANO EN LA RODILLA. LA TIA ESTA EN LA SILLA DE RUEDAS Y ÉL SE ARRODILLA FRENTE A ELLA) Tía Violeta, Caty no puede ir a ese lugar. Todos se van a enterar de que mandaste a tu sobrina a un Hospital Psiquiátrico estatal.

SRA.VENER: Foxwill, no quiero esta gente en mi presencia. Saqueme de aquí.

JORGE: Tía, escuchá , pensá en lo que van a decir...

SRA.VENER: ¡ No puedo levantarme! ¡Empuje esta silla,Foxwill, saqueme de aquí!

JORGE: Deje que la llevo yo.

SRA.VENER: Soltá mi silla o si no...

FOXWILL: (A LA MADRE) Señora, por favor...

JORGE: Tengo que hablar con ella. (EMPUJA LA SILLA HACIA AFUERA)

SRA.VENER: Foxwill!!

FOXWILL: ¡No quiere que usted la lleve, señor!

JORGE: Yo sé lo que hago. ¡Dejenme solo con tía Violeta!

SRA. VENER: ¡Soltame o te golpeo!

JORGE: ¡Tia!

SRA VENER: ¡Foxwill!

MADRE: ¡Jorge!

JORGE: ¿Tía Violeta?

(LO GOLPEA CON EL BASTON. JORGE SUELTA LA SILLA. FOXWILL LA SACA. JORGE LA SIGUE UNOS PASOS. LUEGO REGRESA DONDE ESTA SU MADRE, QUE SOLLOZA. EL SUSPIRA, SE SIENTA A SU LADO Y LE TOMA LA MANO. BAJA LA LUZ MIENTRAS SUBE DONDE ESTAN CATALINA CON LA HERMANA. EL DOCTOR SE ACERCA A ELLAS.

LA SRA HOLLY RODEA A SU HIJO CON EL BRAZO, SOLLOZANDO, Y EL SE PONE EN CUCLILLAS DELANTE DE SU SILLA APOYANDO LA CABEZA EN SU REGAZO. ELLA LE ACARICIA LA CABEZA. MIENTRAS TANTO LA HERMANA SE HA QUEDADO CON CATALINA SOSTENIENDOLA DEL BRAZO)

CATALINA: No me sostenga porque no me puedo escapar.

DOCTOR: Catalina, su tía es una mujer muy enferma. ¿Tuvo efectivamente un derrame cerebral la última primavera?

CATALINA: Claro que sí. Pero no lo va a admitir nunca. Y yo sé por qué. Yo no quería venir hoy. Tuvo un ataque leve que le afectó la mitad izquierda de la cara... la desfiguró y después de eso, Sebastián no pudo utilizarla más.

DOCTOR: ¿Utilizarla? (SONIDOS OMINOSOS DE LA JUNGLA)

CATALINA: Sí, todos nos utilizamos y a eso lo consideramos amor. Cuando ya no nos podemos usar... es el odio...

DOCTOR. Usted, ¿la odia?

CATALINA: Yo no entiendo lo que es el odio. No se puede odiar a alguien y estar cuerda. Y ya ve, ¡yo todavía me creo cuerda!

DOCTOR: Y dígame, ¿cuáles eran sus sentimientos respecto de Sebastián?

CATALINA: El gustaba de mí y entonces yo lo amaba.

DOCTOR: ¿Qué tipo de amor sentía por él?

CATALINA: El único que él aceptaba: una especie de amor maternal. Yo traté de salvarlo, doctor.

DOCTOR: ¿De qué?

CATALINA: Traté de completar...una especie de IMAGEN...que él tenía de sí mismo como... de una especie de SACRIFICIO, ofrendado a un...

DOCTOR: ¿Dios?

CATALINA: A un Dios terrorífico, sí. Cruel.

DOCTOR: Y usted, ¿cómo se sentía?

CATALINA: Mis sentimientos son como los que se sienten en un sueño...

DOCTOR: ¿Su vida no le parece real?

CATALINA: De repente, el invierno pasado empecé a escribir mi diario en tercera persona.

(EL DOCTOR LA TOMA DEL CODO Y LA HACE AVANZAR. FOXWILL SACA A LA SRA VENER CON LA SILLA DE RUEDAS. LA SRA HOLLY LLORA Y JORGE SE LEVANTA Y DA LA ESPALDA AL PUBLICO)

DOCTOR: ¿Qué pasó el invierno pasado?

CATALINA: Fui a un baile de Carnaval, el Martes de Carnaval, con un muchacho que después se puso muy borracho y no se podía poner de pie. (RISA CORTA) Yo me quería ir a casa. En el guardarropas no podían encontrar el número de mi abrigo. Quédenselo, les dije. Salí a la calle a buscar un taxi. Alguien me tomó del brazo y me dijo “Yo te llevo en el coche”. Se sacó el saco y me lo puso en los hombros, lo miré, no lo había visto jamás antes, realmente! Me llevó a casa pero antes paró el coche en otro lugar. Paró cerca del bosque de robles que está al final de la Costanera. Encendió un cigarrillo. Nada más. Estábamos dentro del coche y yo entendí. Creo que me bajé del auto antes que él, y caminamos por el pasto húmedo en dirección de los altos robles envueltos en bruma como si nos estuvieran pidiendo ayuda desde allí adentro. (PAUSA. QUEDA UN SONIDO DE UN SOLO PAJARO)

DOCTOR: ¿Y después?

CATALINA: Lo perdí. Me llevó de vuelta a casa y me dijo algo horrible: “Mejor olvidemos todo. Mi mujer está embarazada y...” Entré en casa, me senté, me quedé pensando un rato y de pronto llamo un taxi, vuelvo al lugar, a la fiesta de Carnaval. Todavía sigue el baile. Pienso “regresé a

buscar la estola de visón que me prestó tía Violeta”. Pero no. Regreso para hacerle una escena. Me paro en medio de la pista, lo localizo, corro hacia él, lo empiezo a golpear cada vez más fuerte, en la cara, en el pecho con los puños hasta que... mi primo Sebastián me saca de allí. A la mañana siguiente empecé a escribir el diario en tercera persona singular. Por ejemplo: “Ella está viva todavía esta mañana. Ella quiere decir “yo”. ¿Y AHORA QUE LE ESPERA A ELLA? ¡SABE DIOS! Dejé de salir. No podía. Una mañana Sebastián entró en mi dormitorio y me dijo: “Levantate”. Bueno, cuando se sigue viva después de haber estado muerta, uno se pone obediente. Me llevó al centro a un lugar donde sacan fotos para pasaportes y me dijo: “Mamá no puede viajar conmigo este verano y vos vas a venir en su lugar”. Si no me cree, lea mi diario de París: “ELLA se levantó al amanecer esta mañana, desayunó, se vistió y fue a dar un breve paseo. Del Hotel Plaza al Arco de Triunfo como perseguida por una jauría de lobos de Siberia! (SE RIE CON RISA CANSADA, DESVALIDA). Ella, yo... cruzaba todos los semáforos en rojo, no podía esperar la luz verde. “¿Donde iba? ¿Regresaba a aquel bosque de altos robles?” Allí todo era frío y oscuro salvo la boca de él, caliente y voraz!

DOCTOR: Permitame que le dé algo. (ESTAN LOS DOS SOLOS EN ESCENA)

CATALINA: ¿Otra inyección? ¿De qué? Ya no me importa. Me pincharon tanto ya.

DOCTOR: (PREPARA AGUJA) Sáquese el saco, por favor. (LO HACE. SE LA DA)

CATALINA: No sentí nada.

DOCTOR: Mejor. Siéntese ahora. (ELLA SE SIENTA)

CATALINA: ¿Empiezo a contar de cien para atrás? ¡Me encanta! ¡Cien! ¡Noventa y nueve! ¡Noventa y ocho! Noventa y siete. Noventa y seis. Noventa...y cinco. Ya lo siento. ¡Qué sensación rara!

DOCTOR: Muy bien. Cierre los ojos un momento. (ACERCA SU SILLA. PASA MEDIO MINUTO) Catalina, quiero que me entregue algo.

CATALINA: Dígame qué cosa y se la entrego, Doctor Azúcar.

DOCTOR: Toda su resistencia.

CATALINA: ¿Qué resistencia?

DOCTOR: A la verdad. Me va a contar toda la verdad.

CATALINA: No tengo resistencia a la verdad. Creo que es a lo único a lo que jamás me resistí.

DOCTOR: Eso creemos a veces, pero no es así.

CATALINA: Dicen que la verdad está en el fondo de un pozo sin fondo.

DOCTOR: Relájese. Abra los ojos.

CATALINA: Me siento rara. Yo creo que usted está tratando de hipnotizarme, ¿no es verdad? Me mira tan fijamente con esos ojos... Me siento rara. Y no es sólo por la droga.

DOCTOR: Ponga sus manos en la mía y entregueme su resistencia.

CATALINA: Tome mi mano. Pero no hay resistencia.

DOCTOR: ¿Va a hacer lo que le pida?

CATALINA: Voy a tratar, sí.

DOCTOR: Cuénteme toda la verdad. No omita nada, no mienta. Diga todo, exactamente como pasó. ¿De qué murió su primo, del corazón?

CATALINA: Ellos dicen eso pero yo ya no recuerdo nada con claridad. Digo cosas que la gente no dice. Después de que él murió tuve ataques de histeria. Decía cosas que no recuerdo. Ayúdeme doctor. Ayúdeme a recordar.

DOCTOR: Para eso estoy aquí. No se resista.

CATALINA: Voy a tener que pararme... ¿Puedo?

DOCTOR: Sí, con cuidado. Puede marearse. (ELLA LUCHA POR LEVANTARSE. LUEGO CAE HACIA ATRAS)

CATALINA: ¡No puedo levantarme! Deme la orden. A ver si así puedo.

DOCTOR: ¡Párese! (ELLA SE PARA CON INESTABILIDAD)

CATALINA: ¡Qué raro! ¡Ahora puedo! ¡Estoy mareada! Ayúdeme, estoy... (EL LA SOSTIENE) por caerme... (LA SOSTIENE. ELLA MIRA VAGAMENTE EL JARDIN. LUEGO A EL. SE LE TIRA ENCIMA)

DOCTOR: ¿Ve? Perdió el equilibrio.

CATALINA: No. No lo perdí. Hago lo que quiero, no lo que me pide. (EL LA SUJETA) ¡Déjeme! ¡Déjeme! ¡Déjeme, por favor, déjeme! (LO BESA VIOLENTAMENTE. EL TRATA DE DESPEGARSE PERO ELLA SIGUE PEGADA A EL CON FIEREZA, ACERCANDO SU CUERPO AL DE EL. ENTRA JORGE) No me sueltes , por favor. Estuve tan sola. Mas sola que si hubiera estado muerta. Si estuve loca, ¡la locura es peor que la muerte!

JORGE: (IMPACTADO, DISGUSTADO) ¡Catalina! ¡Por favor! (ELLA SE APARTA, SE CUBRE LA CARA, CORRE UNOS PASOS Y SE SUJETA A UNA SILLA. ENTRA LA MADRE)

MADRE: ¿Qué pasa, Jorge? ¿Se siente mal?

JORGE: No.

DOCTOR: Le di una inyección que le produjo cierta pérdida de equilibrio. (CATALINA SALIO A LA PARTE DENSA DEL JARDIN)

HERMANA: (QUE REGRESA) Se fue al jardín.

DOCTOR: No se preocupe que cuando yo la llame va a volver.

HERMANA: Me preocupo. No es usted quien está a cargo de ella.

SRA.VENER: (ENTRANDO) ¡Llámela ya!

DOCTOR: Catalina, regrese. Tráigala, Hermana. (CATALINA ENTRA TRANQUILA, UN POCO INESTABLE AL CAMINAR) Ahora, Catalina, me va a contar toda la verdad.

CATALINA: ¿Desde dónde empiezo? ¿Desde que él nació en esta casa?

SRA.VENER: ¡Ja! ¿ Ve?

JORGE: Caty!

DOCTOR: ¿Por qué no empezamos por el último verano?

CATALINA: Ah, el último verano. (PAUSA. EL SONIDO DEL JARDIN SE TRANSFORMA EN EL CANTO SUAVE Y CLARO DE UN PAJARO. LA SRA HOLLY TOSE. LA SRA VENER SE MUEVE IMACIENTE. JORGE ENCIENDE UN CIGARRILLO Y SE LE ACRECA A CATALINA. ELLA VE EL CIGARRILLO)

CATALINA: ¿Puedo?

SRA.VENER: Aléjenlo de ella!

JORGE: Quiere fumar, tía.

CATALINA: Siempre ayuda tener algo en la mano.(EL DOCTOR LE ENCIENDE UNO)

DOCTOR:¿ Qué pasó el último verano?

CATALINA: Nos fuimos de viaje en barco. Sebastián empezó a tratarme con mucha amabilidad. Tanto que a los seis días de estar navegando yo ya me sentía muy lejos de todo lo que había pasado. Como si el bosque de robles ya no existiera. Era tan dulce y estaba tan pendiente de mí que alguna gente creyó que éramos una pareja de recién casados. Después se dieron cuenta de que dormíamos en camarotes separados. Cuando llegamos a París me llevó a las mejores casas de moda y me compró lo mejor. Chanel. Dior. (MUESTRA LO QUE LLEVA PUESTO). Tanta ropa nueva que regalé todo lo que tenía. ¡Me transformé en un pavo real! Igual que él.

JORGE: Ja,ja! (LA SRA VENER LO CHISTA)

CATALINA: Pero después cometí el error de responder demasiado a su trato tan amable. Más de lo que él quería.. Recuerdo que en Italia, en el Mediterráneo, lo tomé de la mano, apoyé la cabeza sobre su hombro y él se apartó. De pronto, empezó a angustiarse, no podía escribir. ¡Ay la libreta azul de tapas duras!

DOCTOR: ¿Qué libreta azul?

SRA.VENER: Se refiere a las libretas de escuela de tapa dura que Sebastián usaba para tomar notas para sus "Poemas de verano". Yo tengo la última. Foxwill, ¡la libreta azul! (FOXWILL ENTRA) Me la enviaron

por barco desde Cabeza de Lobo con sus efectos personales. Quiero que usted la vea. Es importante. (FOXWILL LA HA TRAIIDO Y SE LA DA. ELLA LA MIRA HOJA POR HOJA LENTAMENTE) ¿Título? “Poema de verano” y la fecha . ¿Y después qué? Hojas en blanco. El último verano, nada. La vocación de un poeta reposa sobre algo tan delgado y fino como la tela de una araña, doctor. Es lo único que lo sostiene y lo previene de la destrucción... Hace falta mucha ayuda. Muy pocos son capaces de hacerlo solos. Y yo le di esa ayuda. ¡Ella no!

CATALINA: En eso tiene razón. Yo fallé. Fracasé. No pude evitar que la tela se rompiera. ¡La veía romperse y no podía repararla!

SRA.VENER: Ahora empieza a surgir la verdad. Entre él y yo había un pacto. Yo conocía sus miedos. Cuándo y por qué sentía pánico. Las manos le temblaban y su mirada se volvía hacia adentro. Entonces yo me acercaba , le tomaba las manos hasta que las suyas dejaban de temblar y entonces volvía a mirar. Y a la mañana continuaba con el poema. ¡Continuaba hasta terminarlo! (LOS SIGUIENTES TEXTOS SE ENCIMAN)

CATALINA: ¡No pude!

SRA.VENER: ¡Claro que no pudiste! ¡El era mío! ¡Yo sabía cómo ayudarlo! ¡Vos no, no sabías!

DOCTOR: No se interrumpen...

SRA VENER: Yo le decía: “Vos sos capaz, hacelo”. Y lo hacía.

CATALINA: Sí, ¡yo fracasé! ¡Le falle! Y entonces el verano pasado nos fuimos del lugar donde dejó de escribir su poema y volamos hacia el Sur, a Cabeza de Lobo...

SRA.VENER: Porque él había roto el pacto que teníamos cuando me dejó y se la llevó a ella.

CATALINA: ¡Sí! Sí, algo se había roto, esos hilos de perlas con que las madres mantienen apresados a sus hijos.

SRA.VENER: Lo que quiero decir es que yo impedía...

DOCTOR: ¡Por favor, calma!

SRA.VENER: ¡Su destrucción!

CATALINA: Lo único que sé es que el último verano Sebastián dejó de ser joven, y nos fuimos a Cabeza de Lobo, y de repente abandonó la noche y adoptó la playa. Cambió las noches por la playa...

DOCTOR: ¿Las noches por la playa?

CATALINA: Sí, de repente el último verano cambió y prefería las tardes y la playa. En Cabeza de Lobo hay una playa que lleva el nombre de su santo, San Sebastián, y allí empezamos a pasar toda la tarde, todos los días.

DOCTOR: ¿Qué tipo de playa es?

CATALINA: Una playa pública, grande, en la ciudad cerca del puerto.

SRA.VENER: Después de todo lo que le conté, ¿usted puede creer que Sebastián...

DOCTOR: No interrumpa, por favor.

SRA.VENER:...podía ir todos los días a la misma sucia playa pública cerca de un puerto? ¿Un hombre que se alejaba 2 Km. en bote de la orilla para encontrar agua en la que poder nadar?

DOCTOR: Señora, dejela terminar. Si queremos que este encuentro tenga algún sentido, ahora no hay que interrumpirla.

SRA VENER. Me voy a quedar callada. Aunque me sienta morir..

CATALINA: No quiero seguir hablando.

DOCTOR: Y entonces... Iban a esta playa pública. Siga.

CATALINA: No. Ibamos a la de al lado, en la que se pagaba una pequeña entrada. La playa gratuita estaba justo al lado, separada por un cerco.

DOCTOR: ¿Y qué hacían allí?

CATALINA: Me compró un traje de baño que yo no quería ponerme. Me reía y le decía: "Es un escándalo, no puedo ponermelo".

DOCTOR: ¿Qué tenía? ¿Era provocativo?

CATALINA: ¡Por Dios! ¡Era de una tela blanca muy delgada que se hacía transparente cuando se mojaba! (SE RIE TRISTE AL RECORDARLO) Y yo no quería meterme en el agua con esa malla pero el me arrastraba y me obligaba a meterme en el agua, y cuando salía tenía la sensación de estar desnuda!

DOCTOR: ¿Por qué hacía eso? ¿Usted entendía la razón?

CATALINA: Claro! Para atraer la atención. ¿No se da cuenta? ¡Yo era la carnada para que él pescara... muchachos! (LA SRA VENER EMITE EL SONIDO QUE PODRÍA HACER UN ENORME PEZ AL SER CAZADO) Ella hacía lo mismo. (SRA VENER GRITA) ¡¡ Pero ella no se daba cuenta!! Sebastián era tímido con la gente. Ella no. Yo tampoco. Las dos hacíamos lo mismo, le hacíamos contactos. Ella, en lugares de moda, elegantes, de un modo decente y yo tuve que hacerlo con mi cuerpo! Yo sabía lo que hacía. No era ninguna ingenua.

MADRE: ¡Ay, Caty! (EL DOCTOR LA HACE CALLAR)

CATALINA: Al poco tiempo, cuando empezó a hacer más calor y la playa se llenó de gente, ya no le hice más falta. Los que estaban en la playa pública empezaron a saltar el cerco o nadaban y daban la vuelta . Eran bandas de chicos jóvenes, muertos de hambre, sin casa que vivían en la playa como perros de la calle. Entonces me dejaba usar un traje de baño decente y yo me iba a un rincón tranquilo donde no había gente, escribía cartas y mi diario en tercera persona hasta que se hacían las cinco. La hora en que nos encontrábamos afuera en las casillas del balneario en la calle. El salía..y lo seguían.

DOCTOR: ¿Quiénes lo seguían?

CATALINA: Los jóvenes hambrientos y sin casa. El les repartía propinas como si...le hubieran lustrado los zapatos o conseguido un taxi... Cada día la multitud crecía, y era más ruidosa y voraz! Sebastián empezó a asustarse. Al final dejamos de ir allí.

DOCTOR: ¿Y entonces?

CATALINA: Unos días después, era uno de esos días en Cabeza de Lobo con una luz blanca ennegecedora , no azul brillante y ardiente sino una luz blanca brillante y ardiente.

DOCTOR: Sí...

CATALINA: Almorzamos tarde en unos de los restaurantes al aire libre que había en la playa. Sebastián estaba tan blanco como el aire. Con un traje de seda blanca, corbata blanca de seda, zapatos blancos, de lagarto blanco. (SE RIE AL RECORDAR) Se secaba la cara y el cuello constantemente con un pañuelo de seda blanca y se metía pastillas blancas muy pequeñas en la boca. Yo sabía que se sentía mal del corazón, que estaba asustado y por eso no habíamos ido a la playa. Todo el tiempo me decía: “Me parece que deberíamos irnos al Norte. Cabeza de Lobo ya lo hicimos”. Yo estaba de acuerdo.

HERMANA: Se le cayó el cigarrillo.

DOCTOR: Ya lo levanté, hermana. (HAY RUMORES. Y MOVIMIENTOS EN LA PENUMBRA. EL DOCTOR LE SIRVE UN VASO DE AGUA)

CATALINA: ¡Ah sí! El almuerzo a las cinco de la tarde en ese restaurant de la playa. Detrás del cerco de alambre de púas que estaba a unos metros de nuestra mesa empezaron a aparecer muchachos desnudos. Una banda aterradora de chicos flacos y morenos que parecían pájaros desplumados. Tomaban impulso para tratar de trepar el cerco como si los arrastrara el viento blanco y caliente del mar. Gritaban: “Pan, pan, pan”. Y con las boquitas negras hacían unos ruidos como graznidos, metiéndose los puños negros en la boca y hacían esos graznidos y unas muecas que aterraban. Ya no nos podíamos ir...

DOCTOR: ¿Por qué no?

CATALINA: Porque mi primo no se sentía bien del corazón. Se había metido tantas pastillas en la boca que yo creo que lo habían debilitado...Tenía los... los... ojos, la mirada...aturdida. De pronto me dijo: “No mires a esos monstruos. Los mendigos son una enfermedad social en este país. Si los mirás, el país te enferma. Se te arruina España”

DOCTOR: ¿Qué le pasa?

CATALINA: Tengo que tomarme algún descanso para poder ver la imagen porque si no, no puedo seguir....

DOCTOR: ¿Ya está?

CATALINA: Sí. Yo no miré porque lo obedecía siempre. Ni siquiera cuando trataron de correrlos a palos! Los mozos salieron con palos por un portón y parecían un pelotón en tiempo de guerra. Los golpearon con los palos y ellos se alejaron corriendo del cerco de alambre... Entonces! (PAUSA)

DOCTOR: ¿Qué está viendo ahora?

CATALINA: La...la....la...banda de chicos empezó a cantarnos una serenata...Con instrumentos, música, si es que se la puede llamar así. Instrumentos de percusión.

DOCTOR: (ANOTA) ¿Como qué? ¿Tambores?

CATALINA: Cuando Sebastián no me miraba alcancé a ver algo en medio de la luz blanca de la playa. Eran latas de conserva que golpeaban unas contra otras enganchadas por un hilo. Y....y... y.... otros pedazos de metal que habían achatado y transformado en... címbalos. ¿Los conoce? Címbalos.

DOCTOR: Sí. Platillos de bronce que se golpean uno contra otro.

CATALINA: Exactamente, doctor. y otros...

DOCTOR: ¿Qué más ve?

CATALINA: Otros tenían bolsas hechas con papel ordinario con cosas adentro, atadas con un piolín y cuando tiraban hacia arriba y hacia abajo, hacia adelante y atrás, hacían una especie de ruido...

DOCTOR: ¿Qué tipo de ruido?

CATALINA: Ooompa! Ooompa! Oooooompa!

DOCTOR: Como ... una tuba.

CATALINA: Exactamente. Ooompa, ooompa, como una (DOCTOR ANOTA)

DOCTOR: Como una tuba. ¿Qué más ve?

CATALINA: ¡Ahora ya nada me puede detener! ¡Ahora sigo hasta el final! Sebastián estaba aterrorizado. Yo creo que reconocía a algunos de los muchachos, adolescentes y otros más grandes...

DOCTOR: ¿Y no hizo nada? ¿No se quejó al gerente?

CATALINA: ¿A qué gerente? ¿A Dios? ¡No! El aceptaba... las cosas...como.... como son!!

DOCTOR: ¿Qué quiere decir?

CATALINA: Que él se dejaba guiar sólo por algo interior que lo dirigía.

DOCTOR: ¿Y eso “interior” qué lo condujo a hacer en ese momento?

CATALINA: Cometió un error fatal. Fue la primera y única vez que lo vi intentar cambiar el curso de una situación humana. Algo que nunca hacía. De pronto gritó: ¡”Tienen que detener esto!” Mozo, que paren esto. No me siento bien, estoy mal del corazón”. Entonces los ocho o diez mozos volvieron a salir por el portón y empezaron a golpear a los músicos con palos y sartenes y todo lo que encontraron en la cocina que pudiera ser punzante o duro. Sebastián dejó la mesa. Salió caminando majestuosamente del restaurant después de tirar un manojito de dinero sobre la mesa y huyó del lugar. Yo lo seguí. Afuera todo era blanco. De un blanco caliente, un blanco encandilante y ardiente, un blanco ardiente, caliente, a las cinco de la tarde de esa tarde en la ciudad de Cabeza de Lobo. Parecía como si un inmenso hueso blanco se hubiera incendiado en el cielo y brillara con un blanco tan intenso que hacía que todo se pusiera blanco, el cielo, todo !

DOCTOR: Todo blanco. (CATALINA ASIENTE)¿ Y usted lo siguió a su primo por la calle blanca y caliente?

CATALINA: No. El parecía estar paralizado en la entrada del restauant y yo le dije: “Sebastián, vamonos. Bajemos hacia el muelle que tenemos más posibilidades de encontrar un taxi... O entremos de nuevo y que nos llamen uno por teléfono.” Y él dijo:” ¡Loca, estás loca! ¿Entrar de vuelta a ese lugar inmundo? ¡No!¿ No escuchaste las cosas que esa patota de chiquilines gritó sobre mí delante de los mozos? Callate y dejame manejar esta situación a mí”. Y en vez de bajar empezó a subir la calle empinada con ese calor horrible, con una mano en el pecho donde yo sabía que le dolía el corazón ... Cada vez más rápido, en pánico, y cuanto más rápido caminaba la música se hacía más fuerte y más cercana.

DOCTOR: ¿ De nuevo la música?

CATALINA: El oompa oompa de la banda de chicos desnudos que nos perseguía. Habían saltado el cerco de alambre de púas y subían detrás nuestro bajo el sol. Bajo un sol como un gran hueso blanco de una bestia gigantesca que se hubiera incendiado en el cielo! Sebastián empezó a correr y ellos a gritar y a subir corriendo detrás de él hasta alcanzarlo. Todo fue muy rápido. Yo pegué un grito. Escuché que él también gritó. Gritó una sola vez antes de que esta bandada de pajaritos negros desplumados lo alcanzara en mitad de la colina blanca.

DOCTOR: ¿Usted qué hizo entonces?

CATALINA: ¡Corri!

DOCTOR: ¿Hacia dónde?

CATALINA: Hacia abajo. Lo más facil era bajar, bajar, bajar. Y gritaba “socorro” “socorro”, hasta que...

DOCTOR: ¿Qué?

CATALINA: Salieron los mozos, algunos policías. Otra gente salió de los edificios y todos corrieron conmigo hacia arriba. Cuando llegamos al lugar donde Sebastián había desaparecido , él estaba tirado desnudo contra una pared blanca, desnudo...como ellos antes... y esto no lo va a creer, nadie lo ha creído, nadie creyó que fuera verdad, nadie pudo creer que fuera posible, y no los culpo!...Habían devorado partes de su cuerpo. (SRA VENER PEGA UN GRITO SORDO) Con las manos o con cuchillos o quizá con las latas que habían usado como instrumentos, habían cortado, habían arrancado partes de su cuerpo y se las habían metido en las bocas negras, feroces y vacías. Ya no se escuchaba ningún sonido. No se veía nada, más que a Sebastián, o lo que quedaba de él, que parecía un enorme ramo de rosas rojas envueltas en papel blanco, rosas rotas, estrujadas, arrojadas contra esa pared blanca...ardiente...

(LA SRA. VENER SE LEVANTA DE SU SILLA DE RUEDAS CON UNA FUERZA SORPRENDENTE, CAMINA UN POCO SIN RUMBO PERO FINALMENTE SE DIRIGE A CATALINA Y TRATA DE PEGARLE CON SU BASTON. EL DOCTOR SE LO QUITA Y LA SUJETA CUANDO ESTA A PUNTO DE CAER. EMITE VARIOS SONIDOS RONCOS MIENTRAS EL SE LA LLEVA)

*SRA.VENER: (DESDE AFUERA) ¡Al Hospital de Los Leones! ¡Llévensela al Hospicio estatal! Que le corten esta horrible historia de la cabeza!
(LA SRA.HOLLY SÓLLOZA Y CRUZA HACIA JORGE QUIEN SE ALEJA DE ELLA DICIENDO)*

JORGE: Mamá, yo dejo de estudiar, voy a conseguir un trabajo y voy a...

*SRA.HOLLY: Silencio, hijo. Doctor, ¿no puede decir algo?
(PAUSA. EL DOCTOR SE ACERCA A CENTRO DE ESCENA. CATALINA SALE HACIA EL JARDIN SEGUIDA DE LA HERMANA)*

DOCTOR: (DESPUES DE UN MOMENTO, REFLEXIVAMENTE) Yo creo que deberíamos al menos considerar la posibilidad de que lo que esta chica cuenta sea verdad...

(APAGON FINAL)